

SECCION BIBLIOGRAFICA

Prados Arrarte, Jesús.—LA ECONOMIA ESPAÑOLA EN LOS PROXIMOS VEINTE AÑOS.—Editorial Sopec. Madrid, a. 1958.

No es ésta la única obra que tiene un contenido de previsiones científicas pero es, desde luego, la única debida a un economista español.

En la presente obra se aprovechan ampliamente los elementos estadísticos y econométricos elaborados sistemáticamente con anterioridad: «Estudios Hispánicos de desarrollo económico» (llevados a cabo por el Instituto de Cultura Hispánica); «Desarrollo industrial» (ponencia de la Vicesecretaría de Ordenación Económica); «Renta Nacional de España y su distribución provincial» (Banco de Bilbao); los «Factores del desarrollo económico español» del prof. PARÍS EGUILAZ; «La Contabilidad nacional de España» (trabajo llevado a cabo por el Instituto de Economía «Sancho de Moncada» y la Facultad de Ciencias políticas, económicas y comerciales); Tabla Input-output o sea la de relaciones interestructurales de la economía española elaboradas por el Instituto de Estudios políticos, y, por último, los «Estudios sobre la Unidad económica de Europa» (Sociedad «Estudios económicos españoles y europeos», dirigida por LARRAZ). Toda la enumeración de fuentes bibliográficas pone de relieve la exactitud de las siguientes palabras del autor, según las cuales ésta obra «no pretende definir la política económica ni ofrecer tampoco una profecía sobre el futuro, sino tan sólo una proyección sistemática de un posible crecimiento de la economía española de acuerdo con ciertos postulados esenciales».

El «estrangulamiento principal» de la economía española ha venido siendo a través de estos últimos años el déficit de la balanza de pagos ya que la insuficiente exportación da lugar a una considerable escasez de divisas lo que, a su vez, dificulta la importación lo «que no sólo provoca la imposibilidad de renovar los bienes de capital sino que las propias industrias encarecen su producción por el hecho de tener que recurrir a sustituciones en su sistema de fabricación, que, por lo general, resultan más caras que los costes que se originarían en el caso de existir un mayor contacto entre la economía española y el mercado mundial». Los fenómenos económicos están perfectamente ensambla-



dos y así el excesivo proteccionismo que era consustancial con el arancel aduanero desde el último tercio del pasado siglo condujo a la disminución de las exportaciones ya que «las inversiones españolas se orientaron hacia el mercado interno, alejándose de la producción para el extranjero, es decir, de la creación de exportaciones. Por cierto éstas se veían sometidas continuamente al encarecimiento de costos que derivaba, a su vez, del fortalecimiento de la protección aduanera»; basándose en cuadros estadísticos comparativos llega, dentro del campo de las previsiones que constituyen el objetivo de su obra, a la conclusión de «que la insuficiencia de las exportaciones constituye el principal estrangulamiento de la economía española en el futuro».

La mayor intensidad en el aumento del comercio de importación entre los años 1951 y 1957 en comparación con el correlativo aumento (durante el mismo período de tiempo) de la renta nacional agrava aun más el problema de la situación desfavorable de nuestro comercio exterior que ciertamente no mejora apreciablemente ya que la expansión de la exportación de frutas y hortalizas alcanza limitadas posibilidades siendo apenas mejor el horizonte en la exportación de minerales.

El mejoramiento de la balanza de pagos lo establece por varios medios: el incremento del turismo, préstamos de instituciones internacionales de carácter financiero, entrada de capitales privados, la sustitución de importaciones tanto por la existencia y explotación de yacimientos petrolíferos (muy probables en España en opinión técnica) como asimismo por la probablemente prevista sustitución de la importación de alimentos por la producción agrícola nacional hacia el año 1964 así como mediante un ajuste muy estricto de los permisos de cambios con vistas a la consecución de una restricción de importaciones.

La afluencia de los instrumentos y recursos indicados conduce al cálculo anticipado del incremento de diversas exportaciones según las distintas industrias al cabo de los veinte años venideros y así la industria mecánica alcanzará el máximo incremento de exportación con un valor de 600 millones de dólares norteamericanos, lo que representa el 52,3 % de la cifra total de exportaciones (1.148 millones de la indicada unidad monetaria) pero a ello hay que añadir un correlativo incremento en las exportaciones necesarias para lograr el plan de desarrollo económico mediante inversiones pero dicho desarrollo está íntimamente correlacionado con la cooperación económica europea ya que de realizarse dicha cooperación, España no podría mantener un equilibrio monetario con el resto de la Europa Occidental, si vendieran buena parte de sus exportaciones en el exterior de este Continente, «salvo que existiera un mecanismo que hiciera posible la compensación multilateral de las divisas obtenidas por España fuera de Europa» conduciendo todo ello a que si, de momento, España debe resistir a corto plazo la competencia industrial europea en cambio para el año 1979 habrá de dejar abiertas de par en par las puertas de la economía española «a los aires vivificadores».

El cuadro estadístico correspondiente al año 1954 pone de relieve en España la importancia predominante de las cifras de capitalización en el sector privado en comparación con el sector público pero, en todo caso, el portentaje de capitalización bruta es elevado relativamente con el grado de desarrollo económico en tanto hay en los últimos años un decrecimiento de la inversión en relación asimismo con la cifra de Renta nacional: así dicho porcentaje es en España superior al de otros muchos países, entre ellos los Estados Unidos de Norteamérica y Gran Bretaña; pero el futuro desarrollo de la economía española

(especialmente teniendo en cuenta las enormes inversiones que exigirá la energía atómica, programa de viviendas, construcción de autopistas y el esfuerzo exportador) obligará a aumentar el porcentaje de las inversiones dentro de la cifra total de la Renta nacional; la relación capital-producto, o sea el cociente entre las inversiones y el aumento del producto bruto nacional ha venido siendo de las más bajas en comparación con otros países pero también habrá de aumentar en años sucesivos hasta el año 1979.

El autor pasa también a analizar la evolución futura de las inversiones en cada uno de los sectores concretos de la economía española y así en agricultura y ganadería supone un incremento que va desde un total de 57.475 millones de pesetas durante el quinquenio 1960-64 hasta 105.000 en 1975-79, en tanto que en silvicultura dicho incremento entre los quinquenios 1958-62 y 1968-72 va desde 6.197.700.000 hasta 9.962.900.000 respectivamente, mientras que la pesca en los mismos quinquenios que la agricultura y ganadería va desde 2.500 millones de ptas. hasta 5.500 millones de pesetas. Calculando en función del incremento de la Renta nacional el aumento de la demanda de energía (expresado en millones de toneladas métricas de equivalencia-hulla se observa que variará desde 38,4 en el año 1959 hasta 145,2 en 1979 y en este orden el aumento más destacado corresponde a la demanda de energía eléctrica con un campo de variación entre 1.500 millones de kilovatios-hora anuales en el año 1957 y 99.845 en el año 1979, llegando el autor en orden a las previsiones hasta calcular el aumento anual de la producción atómica de energía eléctrica a partir del año 1974 ya que desde dicho año «las instalaciones de electricidad en España deberán ser atómicas» al ser notoriamente insuficiente la producción térmica en relación con el aumento futuro de la demanda de electricidad.

La extracción de minerales tanto metálicos como no metálicos es asimismo objeto de previsión y así la valoración total en bruto significó en el año 1955 la cantidad de 3.625 millones de pesetas (en este total solamente la extracción de minerales de hierro significa 1.063 millones) pero a pesar de la considerable cuantía absoluta de dicha cifra es lo cierto que, en lo que se refiere a la producción de acero la cifra en kilogramos «per capita» en España es 38,3 que es notoriamente inferior al país europeo de más baja producción que es Holanda por una cifra de 87,4 y como dicha cifra española significa una importante dificultad en el desarrollo económico ya que la industria transformadora en general, así como la construcción de viviendas, conservación y renovación ferroviaria y construcción de líneas de transporte de energía eléctrica precisa del acero como materia prima, se hace preciso una inversión que, calculada sobre la base de unos 20.000 millones de pesetas en cada uno de los quinquenios 1960-64, 1965-69, 1970-74, habría de elevarse hasta 58.000 en el último quinquenio, hasta donde alcanzan las previsiones del autor, o sea, en 1975-79; de esta suerte y, por no fijarnos más que en el sector de la construcción, combinando, por otra parte, la producción de acero y cemento se preve en los diversos quinquenios un aumento paulatino en las inversiones en los diversos materiales de construcción que va, desde un total de 7.065 millones de pesetas durante el primer quinquenio hasta 17.719 durante el último quinquenio, representando el cemento el 55 % del total de la cifra de dichas inversiones espaciada entre los diversos quinquenios futuros.

Las industrias alimenticias que en el año 1955 representaban en España el 23,8 % del valor bruto de la producción industrial total no habrán (como es lógico) de ser disminuidas en su cuantía durante los futuros quinquenios pero

sí deberá procurarse que dicho porcentaje haya de ser disminuído lo que ciertamente es compatible con el aumento de las mismas siempre que el volumen total de la producción bruta industrial experimente una fuerte expansión» y así sobre esta base se supone un aumento futuro de la demanda total de las industrias alimenticias desde 1509 millones de pesetas en 1955 hasta 10.108 en 1979, a cuyo aumento ha de corresponder un correlativo aumento futuro de las inversiones que en el primer quinquenio significan 6.750 millones de pesetas hasta alcanzar en el último quinquenio la cifra de 11.470 millones, aumento que se calcula sobre la base de la denominada relación capital-trabajo que se ha calculado en España en 0,4 de promedio.

En lo que se refiere a industrias textiles el autor pone de relieve la escasa cifra de consumo de manufacturas de algodón en España «per capita» que desde 1926 hasta 1955 se ha venido poniendo de relieve y aunque dicho porcentaje es 9,7 en nuestra Patria no sobrepasa el 8,7. El aumento paulatino de la lo cierto que, en todo caso, el porcentaje español de los gastos destinados a textiles en comparación con los gastos totales de los consumidores dentro del conjunto de las correspondientes cifras: de la misma manera que en el consumo textil el correspondiente porcentaje en España es notoriamente inferior al del país europeo de cifra más baja y así mientras en el Reino Unido dicho porcentaje es 9,7 en nuestra Patria no sobrepasa el 8,7. El aumento paulatino de la Renta nacional cifrado en un 5 % anual (lo que significa un aumento anual de los gastos de los consumidores por la cuantía del 4,7 %, conducirá sin duda alguna a un aumento en el consumo de fibras textiles que desde unos 439 millones de pesetas en el año 1959 se habrá ido incrementando hasta alcanzar en 1979 más del billón de pesetas, cuyo incremento «someterá a un enorme esfuerzo a la industria textil española».

Las industrias del cuero y del calzado dependen en su desarrollo de la importación de materia prima ante la insuficiencia de la producción ganadera española, lo que unido a la maquinaria anticuada y al bajo consumo origina una notable dificultad para el progreso de esta industria teniendo en cuenta que la elasticidad-ingreso de la demanda de calzado en relación con la renta nacional ha sido calculada en 0,53 y que el coeficiente medio de capital-producto es 0,164, por cuyo motivo la industria del cuero, al objeto de aumentar sus exportaciones deberá aumentar su producción bruta desde unos 6.000 millones de pesetas en 1959 hasta unos 11.000 en 1979, siendo superior la elasticidad de consumo en la industria del papel, ya que llega al 1,5 %, siendo también superior la relación capital-producto puesto que alcanza al 0,605, por cuyo motivo la producción bruta habrá de alcanzar un nivel desde unos 4.000 millones de pesetas en 1959 hasta unos 18.000 en 1979.

Una industria que deberá en el futuro alcanzar un desarrollo considerable es la de producción de bienes durable de consumo toda vez que en el año 1954 el consumo de dicho bienes significó tan sólo el 5 % de los gastos totales de los consumidores y como la relación capital-producto es 0,5 el desarrollo sucesivo de las inversiones en los futuros veinte años habrá de cuadruplicarse, teniendo en cuenta, asimismo, el desarrollo correlativo del nivel de vida de los consumidores durante el mismo período de tiempo.

El desarrollo futuro de la industria química española habrá de exigir un esfuerzo comparativamente mayor que en otras industrias por estar basado en un elevado índice de capitalización pero en cambio ofrece las ventajas de que produce materias primas para el propio consumo industrial y asimismo produ-

ce un elevado porcentaje de bienes de consumo directo: en el año 1955 el valor bruto de la producción industrial total química representó el 10,8 % de la producción industrial total española, habiendo aumentado considerablemente en los últimos años la producción y el consumo de los ácidos sulfúrico y nítrico debiendo procurarse especialmente el aumento futuro de la producción del nítrico a causa del creciente consumo de abonos nitrogenados y en otros órdenes de la industria química es de destacar la del caucho ya que «un estudio reciente señala la posibilidad de que España pueda competir con su producción de neumáticos en el mercado europeo futuro, si racionaliza su fabricación, debido al menor costo de los jornales españoles».

El déficit de la construcción de viviendas en España fué en el año 1954 mucho más acentuado que en los demás países europeos y, por ello, el incremento se impone mediante la disminución del coste de la construcción, la racionalización y el fomento de la prefabricación elevándose así la cifra de las inversiones desde 65.000 millones de ptas. en el quinquenio 1960-64 hasta alcanzar en el quinquenio 1975-79 la cifra de 266.250 millones.

De interés es también el análisis que hace del transporte ferroviario estableciendo que «si se parte de una elasticidad de 0,2 para la demanda individual de transporte ferroviario de pasajeros en función de la Renta nacional y de las cifras sobre el parque de unidades de viajeros calculado por el Instituto de Cultura Hispánica, se deduce un crecimiento del tráfico en 1979 del 35,5 %»; en virtud de estos y otros datos preve una evolución de las inversiones ferroviarias que va en orden decreciente (dada la durabilidad de las instalaciones ferroviarias) desde 6.194,6 millones de ptas. en el primer año hasta 52.608 en el año vigésimo, en tanto que las inversiones en transporte por carretera tienen una variación prevista entre 4.250 millones en 1960 y 18.578 en 1979; así, examinando también otras previsiones relativas al transporte marítimo y aéreo, concluye totalizando en un cuadro las presuntas inversiones de transporte ocupando a este respecto el primer puesto la cifra relativa a carreteras: asimismo y al final del capítulo IV también expone en un cuadro el conjunto total de las inversiones calculadas para el programa de desarrollo, siendo de destacar cómo los dos porcentajes más importantes, el 21,2 % correspondiente a electricidad y el 12,2 % a viviendas.

El capítulo V se dedica al «producto nacional de España durante el programa de desarrollo, formulando provisiones según las cuales dicho producto habría de elevarse desde 506 838,3 millones de ptas. en 1959 hasta 1.348.162,0 millones en 1979 (o sea más de un billón y cuarto de pesetas). Muy elocuente es el aumento en porcentajes de los distintos elementos integrantes del producto nacional, observándose que, en los sucesivos años, la industria llega a alcanzar en 1979 el 48,9 por ciento, en tanto que la agricultura, silvicultura y pesca, tras de un máximo hacia 1964 llega en su descenso paulatino hasta significar el 21,5 en 1979, siendo el más caracterizado descenso el correspondiente a servicios que en 1979 significará el 29,6 %; el contraste se aprecia aun más considerando los respectivos porcentajes de dichos elementos en 1954: 25,8 31,7 y 42,5, lo que muestra la honda transformación que se prevé en los sucesivos quinquenios de la estructura del producto nacional de España. Comparando esta estructura con la de otros varios países observa «la preponderancia de las actividades primarias en los países no desarrollados y la mayor importancia que en ellos tienen los servicios respecto de la industria. Cuando la evolución industrial ha seguido ciertas características, la proporción de la agricultura de-

crece sustancialmente, pero también la de los propios servicios. En una etapa final, la industria trata de mantener sus proporciones, mientras que la expansión relativa de los servicios es notoria, como sucede en los EE. UU». Este capítulo termina con unas consideraciones estadísticas sobre la evolución futura de «los gastos de los consumidores en bienes y servicios» observando que mientras el producto nacional bruto durante los próximos veinte años aumenta desde 100 a 265,3, dichos gastos aumentarán durante el mismo período hasta 235,1 «mejorando así casi dos veces y media el nivel de vida de los españoles».

Siguiendo el orden lógico en su exposición dedica el capítulo sexto a «la creación de puestos de trabajo y la productividad futura» exponiendo la distribución de la población activa por sectores desde los años 1900 hasta el 1957, siguiendo una distribución decenal; poniéndose de relieve en dicho largo período de tiempo el predominio acusado del porcentaje de la población agrícola seguido a distancia por los porcentajes de la población industrial y de servicios: el programa de desarrollo económico en los años sucesivos hace previsible un cambio fundamental de la estructura de la población activa hacia el año 1979 en el que se prevé un 46,3 % de la misma dedicado a la agricultura en contraste con el 28,3 % previsto para servicios y 25,4 % para agricultura. El porcentaje español de la población activa sobre la total era en el año 1950 notoriamente inferior al correlativo promedio europeo calculado por las Naciones Unidas en 44,45 %. La productividad por sectores productivos también ha venido experimentando una evolución pasada y tiene asimismo calculada una evolución futura, y así en tanto que en el año 1954 el sector de mayor productividad en España era el de servicios seguido por el agrícola y después por el industrial, en el año 1979 se prevé que el mayor aumento de producto neto corresponderá al industrial que también empleará el mayor número de obreros aunque la mayor productividad en dicho año corresponde al sector agrícola lo que se debe a «las inversiones destinadas a regadíos, a la concentración parcelaria, a la mecanización y las ingentes sumas previstas para abonos, semillas, etc.».

La igualdad ahorro-inversión expresiva del equilibrio *ex post* se realizará en el futuro constituyendo estas cuestiones, especialmente el contenido del séptimo y último de esta obra, pero la carencia de una estadística completa del ahorro en España da lugar a que las conclusiones a que se llegue a este respecto sean conjeturales pero, con todo, calculando la totalidad del ahorro nacional (según la «Contabilidad de España») en el año 1954 en la cifra de 54.066 millones de ptas., se habrá dicha cifra de elevar en el año 1979 a un total de 332.688.000.000 cifra coincidente con la de las inversiones totales en dicho año.

La obra termina con varios cuadros de previsiones estadísticas: distribución de inversiones por sectores económicos y porcentajes correlativos.

La obra del Prof. PRADOS ARRARTE constituye una visión prospectiva del desarrollo económico independientemente de la evolución impuesta por el plan nacional de estabilización ya en curso, estribando, pues, en esta consideración el interés que ofrece.

Miguel J. de Cisneros

